

# El efecto marco sobre la intención de participar políticamente. Evidencia de estudiantes de educación superior en México

***Framing Effect on the Intention to Participate Politically. Evidence from Mexican University Students***

**Germán Pérez Verduzco**

Universidad de Colima, Colima, México  
german\_perez@ucol.mx  
<https://orcid.org/0000-0002-4370-2307>

**Cristina Tapia Muro**

Universidad de Colima, Colima, México  
ctapia@ucol.mx  
<https://orcid.org/0000-0002-5310-2356>

## ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Fecha de recepción:** 25 de agosto de 2023. **Fecha de aprobación:** 19 de junio del 2024.

<https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.106939>

**Cómo citar este artículo:**

**APA:** Pérez-Verduzco, G. y Tapia Muro, C. (2025). El efecto marco sobre la intención de participar políticamente. Evidencia de estudiantes de educación superior en México. *Ciencia Política*, 20(39), 301-330. <https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.106939>

**MLA:** Pérez-Verduzco, G. y Tapia Muro, C. "El efecto marco sobre la intención de participar políticamente. Evidencia de estudiantes de educación superior en México". *Ciencia Política*, 20.39 (2025): 301-330. <https://doi.org/10.15446/cp.v20n39.106939>



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

## Resumen

El objetivo del presente estudio fue analizar la influencia del encuadre o efecto marco en la intención de realizar una acción política. Para ello, se utilizó un experimento de encuesta para contrastar diversos contextos decisionales y examinar su efecto en la intención de participar políticamente de estudiantes universitarios/as mexicanos/as. En concreto, se aplicaron tres tratamientos experimentales distintos además del grupo control para medir sus impactos en la respuesta del estudiantado a una invitación a participar en un foro juvenil. Los resultados muestran que un contexto decisional que destaca las recompensas es más útil para promover la intención de participación ciudadana que uno en el cual se resaltan los aspectos morales. Se sugiere que futuras investigaciones profundicen el análisis de los factores que subyacen a las motivaciones para participar políticamente, distinguiendo entre acciones políticas informales y colectivas y aquellas realizadas de forma institucionalizada e individual.

*Palabras clave: efecto marco, experimento de encuesta, comportamiento político, participación política institucionalizada, jóvenes*

## Abstract

The aim of the present study was to analyze the influence of the framing or frame effect on the intention to act politically. For this purpose, we used a survey experiment to contrast different decisional contexts and examine their effect on the intention of Mexican university students to participate in a youth forum. Specifically, we applied three different experimental treatments besides the control group to measure their impact on students' response to the invitation. The results show that a decisional context that emphasizes rewards is more effective for promoting the intention of citizen participation than one that emphasizes moral aspects. We suggest that future research should deepen the analysis of the factors underlying the motivations for political participation, distinguishing between informal and collective political actions, and those carried out in an institutionalized and individual manner.

*Keywords: framing effect, survey experiment, political behavior, institutionalized political participation, youth*

## Introducción

**La participación política constituye una práctica** fundamental para la democracia. Sin embargo, pese a esta relevancia, la acción política no es una constante en México. De acuerdo con los datos del *Informe País 2020*, la participación política no electoral en este país es de una magnitud reducida en comparación con otros países como Estados Unidos, Brasil o España. Aunado a esto, la proporción de personas que participan en acciones como la firma de peticiones o manifestaciones ha decrecido en los últimos años, alcanzando solo el 11 % y 9 %, respectivamente, entre 2017 y 2020, según datos de la Encuesta Mundial de Valores (INE, 2022).

La situación es aún más compleja si se observa de manera específica a la población juvenil, puesto que esta registra bajos niveles de involucramiento en cuestiones públicas, planteando así una dificultad para la representatividad del sistema político (PNUD, 2013). En México, tanto hombres como mujeres entre los 18 y 19 años de edad muestran las menores proporciones de participación política —en comparación con el resto de la población— en manifestaciones como reuniones con las autoridades, firmas de peticiones para solicitar servicios o reuniones con partidos políticos (INE, 2022, p. 121).

En este panorama, resulta fundamental cuestionarse: ¿cómo puede incentivarse la participación política? ¿Qué alternativas son las más eficientes para detonar el interés de la población, especialmente de las y los más jóvenes, de actuar respecto al tema? Estas preguntas han sido el centro de diversos trabajos y esfuerzos, analizando distintas prácticas que pueden ser consideradas exitosas, así como los perfiles de la ciudadanía en diferentes países (PNUD, 2013). Sin embargo, frecuentemente, el enfoque y las metodologías a las que recurren las investigaciones sobre el tema se reducen únicamente a las manifestaciones electorales como el voto y no se centran en la población juvenil, sino que abordan el fenómeno de forma general (Gerber et al., 2018; Gerber y Green, 2017; Mann et al., 2020; Panagopoulos, 2010). Y estas investigaciones tampoco recurren a la experimentación para identificar los factores que pueden ser relevantes, sino que privilegian los levantamientos de encuestas, entrevistas, entre otras alternativas. El presente artículo analiza la intención de participar políticamente de jóvenes de México y, para ello, utiliza un experimento de encuesta. Esto en función de la relevancia y apatía de dicho segmento poblacional frente a la participación política, así como de las ventajas y

fortalezas que puede ofrecer el método mencionado para la comprensión de la acción política en contraste con su reducido uso en la disciplina.

En general, el uso del método experimental está escasamente extendido en la ciencia política. Específicamente, en el campo de los estudios sobre participación política, es posible observar un incremento en su aplicación durante las últimas décadas; sin embargo, su relevancia ha estado acotada al análisis de las manifestaciones electorales (Gerber y Green, 2017). Esta falta de generalización es poco afortunada porque los métodos experimentales pueden ser extremadamente útiles para respaldar afirmaciones causales cuando se intenta validar empíricamente algún modelo formal, ya sea que los métodos existentes hayan producido resultados inconsistentes o contradictorios o para triangular procesos que ya han sido examinados con otras metodologías (McDermott, 2002).

La principal ventaja que tienen los experimentos, y no solo las encuestas, sino también otras técnicas de recogida de datos como las entrevistas o simulaciones informáticas, es que sacan a los individuos de escenarios hipotéticos y los sitúan en un contexto de elección real, permitiendo con ello registrar acciones o preferencias más cercanas a cómo estas se presentan socialmente. Los experimentos son herramientas valiosas para analizar el comportamiento humano justamente porque a menudo no hay una correspondencia entre lo que las personas dicen que han hecho o harían y lo que en realidad hicieron o harán. Este tipo de estudios reveló, por ejemplo, que el factor más importante para una participación ciudadana satisfactoria en el desarrollo de proyectos locales no es tanto el tipo de participación en sí (si es vinculante o no), sino más bien el hecho de preguntar a la ciudadanía y considerar su opinión respecto a si llevarlos a cabo o no en su comunidad (Zenker y Seigis, 2012).

Entre los diseños experimentales, una de las metodologías más significativas es el experimento de encuesta (también conocido como experimento de lista), que se utiliza con frecuencia en ciencias sociales para detectar la existencia de un efecto causal (Mullinix et al., 2015), objetivo para el cual los investigadores suelen manipular parte de la información proporcionada a los encuestados (Acharya et al., 2018). Los experimentos de encuesta son una herramienta idónea para contrastar varios contextos de decisión y sus consecuencias en acciones individuales. Además de eso, se trata de una técnica que permite abordar temas que por razones de deseabilidad social no pueden explorarse directamente en las encuestas. Por ejemplo, un estudio sobre clientelismo detectó, mediante un experimento de lista, que al 24 % de los votantes en las elecciones

municipales de 2008 en Nicaragua se le había ofrecido un regalo o servicio a cambio de su voto, porcentaje que descendía al 2 % con el cuestionamiento directo (Gonzalez-Ocantos et al., 2012).

Al implementar experimentos de encuesta con frecuencia se recurre al encuadre (*framing*), el cual hace referencia a cómo se les presenta la información a los sujetos participantes. La relevancia de este tipo de estudios es que puede cambiar por completo la percepción o perspectiva que el individuo tiene de la situación. Por ejemplo, cuando se dice a los participantes que una enfermedad mortal afectará a 600 personas y deben elegir entre dos programas, si la información se presenta con un marco de ganancia en el Programa A “Se salvarán 200 personas” (opción segura) y del Programa B se dice que “Hay 1/3 de probabilidad de que se salven las 600 personas y 2/3 de probabilidad de que no se salve nadie” (opción riesgosa)—, la mayoría elige la primera alternativa (A); no obstante, si estos mismos escenarios se enuncian con un marco de pérdida en el Programa A “Morirán 400 personas” (opción segura), mientras en el Programa B “Hay 1/3 de probabilidad de que nadie muera y 2/3 de probabilidad de que mueran las 600 personas” (opción riesgosa), la mayoría selecciona la segunda opción (B) (Kahneman y Tversky, 1984). Los experimentos de encuesta se han utilizado para: averiguar si la presentación u omisión de información específica sobre un candidato (como si es o no republicano) afecta las preferencias políticas de los sujetos (Acharya et al., 2018); si mezclar la información específica que distingue a cada uno de los partidos políticos con otra que prácticamente desdibuja la línea divisoria entre ellos tiene algún efecto (Lupu, 2013) o registrar cambios en la percepción ciudadana sobre sus políticos en función de la fuente y la cantidad de dinero que reciben (Campbell y Cowley, 2015). Este método ha permitido también estudiar la influencia de diferentes invitaciones para afiliarse a un partido político (Robinson y Bogach, 2015) y los efectos de mensajes de recaudación de fondos sin tintes partidistas en el aumento de las donaciones a los candidatos a quienes se decide apoyar en la campaña (Green et al., 2015). En materia de participación, específicamente, ha destacado el análisis de tratamientos que inciden en la movilización del voto, especialmente en países desarrollados y con encuadres negativos versus positivos (Bhatti et al., 2018; Mann et al., 2020).

A pesar de la valía de los conocimientos obtenidos por medio de estudios experimentales, la complejidad inherente a su implementación los ha hecho poco populares. Siguiendo a McDermott (2002), la escasa receptividad de la ciencia política a la utilización de métodos experimentales

obedece a cuatro motivos: I) la preferencia por análisis estadísticos como las regresiones múltiples para crear o contrastar hipótesis originales; II) el menosprecio de algunos analistas culturales por los métodos experimentales y la desconfianza hacia su utilidad en el estudio de fenómenos complejos, como las estructuras sociales o las instituciones políticas; III) la falta de capacitación en cuanto al manejo de experimentos como herramientas de investigación y IV) una errada expectativa de que el trabajo experimental se mantenga por sí solo, descartándolo como una alternativa eficaz para alcanzar el punto medio entre la teoría y los datos empíricos. Otros autores, como Morlino (2010), no solo atribuyen el escaso uso de experimentos en ciencia política a dificultades de naturaleza práctica y ética, sino que incluso van más allá y cuestionan su relevancia y viabilidad en la disciplina:

Solo pensar en poder considerar un partido como grupo control y otro como grupo experimental nos hace sonreír. [...] a los investigadores de ciencia política les interesa indagar sobre macro problemas para cuyo estudio es inaplicable la idea de someter a algunos actores a un estímulo en un momento controlable. (p. 127)

Quizá por estas dificultades es que los estudios experimentales no constituyen una de las opciones metodológicas más utilizadas en la disciplina pese a su potencial explicativo. Evidentemente, son menos prácticos y más complejos de implementar en comparación con otras alternativas. Incluso, puede coincidir con Morlino en que los experimentos son la vía menos viable para investigar varios fenómenos políticos o sociales a nivel macro, en los cuales los métodos comparados o el estudio de caso representan una mejor opción. No obstante, también se comparte la visión (sustentada además en datos) de quienes aseguran que, si bien los experimentos están lejos de ser el método más usado para generar conocimiento dentro de la ciencia política (a partir de datos sobre la productividad científica en los últimos años), el interés por este tipo de diseños se ha venido incrementando con el paso de las décadas (Morton y Williams, 2010).

A partir de lo anterior, se considera que abordar el tema de la participación política juvenil con un experimento de encuesta es pertinente, dado que permitirá identificar las motivaciones relevantes para la intención de actuar políticamente y, de forma específica, conocer si los encuadres relacionados con recompensas o normas morales resultan eficientes para detonar dicho propósito. Con tal objetivo, en una primera sección

del texto, se presenta la literatura identificada sobre el tema para posicionar este estudio y, en un segundo momento, se discute las consideraciones teóricas que orientaron al texto. En un tercer apartado, se expone el diseño metodológico utilizado para, en una cuarta sección, describir los resultados y elaborar la discusión correspondiente. Finalmente, en las conclusiones, se aborda lo que podrían ser futuras líneas de investigación sobre el tema y las limitaciones de esta investigación.

### **Estado del arte**

En la literatura que aborda el efecto marco en la participación política, es posible distinguir diversas vertientes en función de los tipos de manifestaciones que consideran las variables independientes que buscan analizar y la población en la que se enfoca la investigación. Dentro de los tipos o manifestaciones de participación, destaca el estudio de índole electoral, el cual constituye un caso ampliamente abordado, especialmente en Estados Unidos y, en menor medida, en otros países como Reino Unido (Gerber y Green, 2017; John, 2016). Gerber y Green (2017) contabilizaron 85 experimentos realizados entre 1998 y 2014 para dar cuenta del tema. De acuerdo con los autores, estas investigaciones pueden ser organizadas en torno a dos ejes: por una parte, aquellas que se enfocan en las formas de contacto o comunicación para la promoción del voto (llamadas telefónicas, correos tanto postales como electrónicos, visitas casa por casa, etc.) y, por otro lado, las referentes al efecto de diversos estímulos en función de los mensajes transmitidos a las personas (presión social, gratitud, orgullo, vergüenza, entre otros). Como resultado de su revisión, identificaron algunas regularidades en los hallazgos, por ejemplo, que la comunicación personal es más eficaz que la correspondencia (sea postal o electrónica) y que elementos como la norma social muestran efectividad para incentivar el sufragio.

En la misma línea, trabajos como los de Bhatti et al. (2018), Gerber et al. (2018), Mann et al. (2020) y Panagopoulos (2010) han abordado de forma experimental la movilización del voto, encontrando distintos resultados en cuanto a los mecanismos y marcos que inciden en esta manifestación política. Pese a la variedad de hallazgos, parece haber —en lo general— convergencia respecto a que los factores negativos (aplicados a encuadres, mecanismos psicosociales, etc.) son más eficientes como incentivos para la participación (Tabla 1). Cabe destacar que, a excepción del estudio

**Tabla 1.** Revisión de literatura sobre mecanismos y marcos que inciden en la movilización del voto

Autores/as	Tipo de participación o respuesta política	Variables independientes de interés	Grupo poblacional estudiado	Hallazgos
Bhatti et al. (2018)	Movilización del voto.	Argumentos que se enfocaron en: - Beneficios. - Deber. - Relevancia del voto para los resultados - Costos. - Todos los argumentos anteriores. *Los tres primeros enmarcados tanto positiva como negativamente.	Ciudadanos/as jóvenes de 18 a 21 años de Dinamarca.	Se identifica que los tratamientos con argumentos de deber (enmarcados negativamente) y aquellos que incluyen todas las opciones son los que presentan mayores efectos.
Gerber et al. (2018)	Movilización del voto.	Encuadres negativos versus positivos sobre las normas sociales.	Ciudadanos/as de Estados Unidos.	No se identifica diferencia significativa en los efectos de los encuadres sobre la norma (positivos o negativos) en la movilización del voto.
Luttig y Lavine (2016)	Soporte político (estar de acuerdo con la política que se presenta).	Orientación del enfoque regulatorio (prevención versus promoción).	Público en general que respondió una encuesta vía plataforma Amazon Mechanical Turk a cambio de un pago. Edad promedio de 28 años.	En personas orientadas a la prevención, los marcos que enfatizan pérdidas reportaron mayor soporte. Por el contrario, en personas orientadas a la promoción, el soporte fue mayor en encuadres que destacaron ganancias.

Mann et al. (2020)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Movilización del voto.</li> <li>Llamadas a funcionarios/as electos a partir de una exposición previa a la postura de dichos funcionarios/as sobre temas específicos. Dicha exposición previa se dio mediante una llamada telefónica inicial a las personas participantes.</li> </ul>	Encuadres negativos versus positivos.	Ciudadanos/as en Estados Unidos.	Evidencia reducida sobre la incidencia de los marcos negativos en la participación política.
Matland y Murray (2013)	Actitud positiva o negativa hacia el candidato que envió el mensaje utilizando presión social para incentivar el voto.	Presión social para ejercer el derecho al voto.	Ciudadanos/as de Estados Unidos. Edad promedio de 47 años.	Las técnicas de movilización al voto que utilizan presión social provocan una reacción negativa respecto a la persona que las implementó.
Panagopoulos (2010)	Movilización del voto.	Mecanismos emocionales respecto a las normas sociales (orgullo versus vergüenza).	Ciudadanos/as en Estados Unidos.	Los efectos de los mecanismos sociales sobre el voto se relacionan con las características de la persona. Sin embargo, la evidencia sugiere que la vergüenza ejerce un efecto más generalizado para detonar el voto.
Shaul-Cohen y Ley-On (2020)	Respuesta a un mensaje de texto con campaña política.	Personalización del mensaje (identificación) forma de respuesta, edad y género.	Ciudadanos/as de Israel.	Se encontró que tanto la personalización del mensaje como la forma en que puede responderse muestran efectos significativos en el porcentaje de participación (respuesta). En cambio, la edad y el género no tuvieron efectos importantes al respecto.

*Nota. Elaborado a partir de Bhatti et al. (2018), Gerber et al. (2018), Luttig y Lavine (2016), Mann et al. (2020), Matland y Murray (2013), Panagopoulos (2010) y Shaul-Cohen y Lev-On (2020).*

*\* La síntesis se ordenó alfabéticamente.*

de Bhatti y colaboradores (2018) que se hizo en Dinamarca, todos los mencionados se realizaron con ciudadanos/as de Estados Unidos.

Aunque en menor medida, se han explorado otra clase de cuestiones a partir de experimentos, por ejemplo, el contacto con políticos/as (Mann et al., 2020; Shaul-Cohen y Lev-On, 2020), el soporte político (Luttig y Lavine, 2016) y la actitud o predisposición hacia candidatos/as (Matland y Murray, 2013). Al respecto, Mann et al. (2020) se enfocaron en responder si el uso de un marco negativo para la presentación de propuestas de políticas (es decir, destacar costos, consecuencias no deseables de las opciones, entre otros aspectos) detona mayor participación en la ciudadanía (entendida como voto o contacto con políticos/as) que un encuadre que enfatiza elementos positivos. Con este objetivo, realizaron cuatro experimentos en Estados Unidos, obteniendo evidencia escasa a favor de la incidencia de los marcos negativos. Por su parte, Shaul-Cohen y Lev-On (2020) abordaron la participación del electorado en Israel entendida como la respuesta a un mensaje emitido de una campaña política. Sus hallazgos muestran que tanto la personalización del mensaje como la facilidad para emitir una contestación influyen de forma significativa en la acción estudiada.

Respecto a la aprobación o predisposición positiva hacia políticas o candidatos, Luttig y Lavine (2016) encontraron evidencia de que las respuestas a los diferentes marcos de los mensajes regulatorios están relacionadas con las características de las personas participantes (según su proclividad hacia la prevención o bien hacia la promoción). Por otro lado, Matland y Murray (2013) concluyeron que la movilización al voto basada en la presión social genera una actitud negativa de parte de las personas receptoras hacia la parte emisora.

El presente trabajo coincide con lo desarrollado por Bhatti et al. (2018) en algunos aspectos, tales como el enfoque en ciudadanía joven, la consideración de la elección racional como uno de los fundamentos teóricos y el uso de más de un tratamiento en el mismo experimento. La lógica subyacente para el diseño de algunos de los tratamientos empleados en el texto citado es la elección racional de estos a partir del cálculo realizado por la persona sobre los beneficios de la acción del sufragio, aspecto que se comparte en este artículo con ciertas diferencias que se abordan en la sección correspondiente al método.

Como se ha mostrado, la atención académica sobre el tema ha privilegiado el estudio de las manifestaciones políticas de índole electoral, dejando de lado la exploración de la intención de actuar en el ámbito

público y también otras formas de acción política como la participación ciudadana. Gerber et al. (2018, p. 999) refieren la falta de estudios orientados a explicar la intención de voto en función de mensajes enmarcados ya sea positiva o negativamente, en los cuales la argumentación implica referencias a la conducta de los mismos individuos (por ejemplo, si ya han participado electoralmente o no). No obstante, los autores solo hallaron investigaciones que presentan argumentaciones sobre la conducta colectiva. Asimismo, Bhatti et al. (2018, p. 21) señalan que sus hallazgos destacan la relevancia y utilidad de analizar —desde la experimentación— tanto la movilización para el sufragio de la ciudadanía subrepresentada como las formas de participación política más allá de las elecciones.

Por otra parte, es de enfatizar que el fenómeno de la participación electoral se ha estudiado predominantemente en Estados Unidos y de forma más escasa en Europa. Sin embargo, las lecciones aprendidas en la literatura norteamericana podrían no aplicarse a otras realidades dadas las diferencias contextuales, culturales y en cuanto a las dimensiones del problema en otros países (Bhatti et al., 2018, p. 3). Aunado a esto, se aprecia que el grueso de los textos analiza a la ciudadanía en general, siendo muy pocos los que pretenden explicar los patrones de un subgrupo poblacional específico como serían los y las jóvenes.

Finalmente, no existen muchas investigaciones experimentales que realicen una comparación entre diferentes tratamientos a fin de identificar, bajo iguales condiciones, el/los de mayor efectividad para detonar la acción política (Gerber y Green, 2016, citado en Bhatti et al., 2018, p. 7). Esto, pese a no ser común en los diseños metodológicos, resulta deseable dado que permitiría avanzar en cuanto al conocimiento de alternativas costo efectivas para incentivar la participación de la ciudadanía.

A partir de lo anterior, este trabajo se enfoca en el análisis de la intención de jóvenes universitarios/as de participar políticamente en una forma distinta al voto. Se considera que esta cuestión puede contribuir al avance del conocimiento en el tema dado y arrojar luces sobre: 1) una manifestación política diferente a la electoral, 2) un contexto con características diversas a las comúnmente explicadas, 3) un subgrupo poblacional poco analizado y socialmente relevante y 4) la incidencia de diferentes marcos en un mismo experimento, observando el efecto de las normas morales prescriptivas (con encuadre positivo), la existencia de recompensas y la conjunción de los dos elementos mencionados sobre la intención de las y los jóvenes de actuar políticamente.

### Consideraciones teóricas

La participación política ha sido definida ampliamente, lo que ha permitido delimitar diversas manifestaciones que caben dentro de la misma. Para este artículo, se toma como referencia lo señalado en el trabajo seminal sobre el tema de Verba y Nie (1972, p. 54), en el cual los autores identifican cuatro diferentes modos de actividad política, siempre en función de las actividades de la ciudadanía que buscan incidir en el gobierno o sus decisiones. Esta elección conceptual obedece a una comprensión amplia de las actividades que pueden ser entendidas como participación política, identificándose, particularmente, la planteada en el experimento de encuesta como una invitación a una actividad cooperativa, opción que pertenece a los modos no electorales de acción política.

Cabe señalar que la vertiente más desarrollada de las explicaciones sobre la participación política se ha enfocado específicamente en las manifestaciones electorales. Al respecto, Moreno (2015, p. 142) recupera el trabajo de André Blais (2000), quien señala que es posible distinguir los siguientes enfoques en la literatura sobre el tema: a) elección racional, que atribuye la acción al cálculo de beneficios y costos, considerando también probabilidades de éxito; b) tendiente a identificar los recursos con los que cuentan los y las votantes para el ejercicio de la participación; c) centrado en la movilización y las facilidades para que surja; d) interesado en aspectos psicológicos, relacionados con el interés en el tema y e) con énfasis en las condiciones del entorno, de carácter sociológico, identificando la relevancia de las normas sociales. Para el caso de México, las líneas centrales de los trabajos sobre participación política electoral han sido tres: a) uno más centrado en la elección racional de la ciudadanía, b) otro con énfasis en los cambios contextuales ocurridos durante los últimos años y c) otro más centrado en los recursos a disposición de los y las votantes para el ejercicio del sufragio (Moreno, 2015, pp. 143-144).

El presente trabajo se ubica en las líneas explicativas de la teoría de la elección racional (TER, en adelante) y confronta su relevancia para explicar la intención participativa con factores vinculados con determinantes de índole psicológico y sociológico, específicamente en cuanto a normas morales y sociales. En esta sección, se presentan brevemente las principales ideas de estos enfoques, así como la forma en que se vinculan con el tema de la participación política.

La TER se resume en la siguiente oración: “cuando enfrenta varios cursos de acción la gente suele hacer lo que cree que es probable que tenga el mejor resultado general” (Elster, 1989b, p. 31). En otras palabras,

antes de actuar, los individuos evalúan las probabilidades de éxito que brinda cada alternativa porque tratan de “maximizar su bienestar conforme las opciones posibles” (Campos, 2017, p. 18). La elección racional es de carácter instrumental, pues siempre va guiada por el resultado de la acción. Por tanto, las elecciones solo representan un medio más o menos eficiente para alcanzar determinado fin (Elster, 1989b), de tal forma que la racionalidad equivale a decir: si quieres lograr Y, entonces haz X (Elster, 1989a).

Para los individuos, cada una de las acciones a realizar representa una utilidad particular, por lo que en todo momento acabarán decantándose por aquella alternativa que les permita maximizar los resultados (Coleman, 1990) y siempre en función de los recursos con los que cuentan de antemano (Paramio, 2005). De acuerdo con el supuesto de utilidad esperada, las preferencias individuales siempre son: I) completas, es decir que aunque unos prospectos pueden ser estrictamente preferidos a otros, todos podrán ordenarse según el más preferido; II) transitivas, o sea que si preferimos A al B y B al C, entonces preferiremos A al C y III) independientes, refiriéndose a que si se prefiere A sobre B, entonces una combinación lineal en la cual también aparezca C no cambiará el orden de las preferencias (Campos, 2017). Así, se supone que las personas poseen un sistema de preferencias bien organizado y estable y, además, tienen la habilidad para calcular cuál de todos los posibles cursos de acción le permite alcanzar el punto más alto en su escala de preferencias (Simon, 1955). Entonces, cuando se habla de maximizar la utilidad, lo que se dice es que el individuo persistentemente hace lo que prefiere (Elster, 1989b).

No obstante, para asignar el calificativo de racional a una elección no basta con la instrumentalidad, también es necesaria la optimización. Así, el individuo racional no solo escoge cierto medio para llegar a un fin, sino que se asegura de que sea el mejor de todos los medios que tiene a su alcance (Dieterlen, 1990), ya que —exceptuando las situaciones de empate— la racionalidad se podría simplificar diciendo que un agente es racional “si sus preferencias son racionales y elige lo que más prefiere de entre las cosas que puede obtener” (Hausman y McPherson, 2007, p. 50).

Finalmente, el egoísmo suele estar asociado a la racionalidad debido a la gran influencia del pensamiento económico en la TER. De ahí que el modelo estándar de la TER asuma que los individuos son universalmente egoístas (Tena-Sánchez y Güell-Sans, 2011) y que se comportan así porque no les preocupa el bienestar de los demás (Campos, 2017); sin embargo,

también hay quien piensa que la relación entre el interés propio y la racionalidad no es del todo clara, y que esta y el altruismo o la moralidad no son totalmente incompatibles (Hausman y McPherson, 2007). En síntesis, la TER plantea que los individuos son egoístas porque actúan siempre conforme a su propio interés y racionales porque, a partir de la información que poseen, pueden evaluar los costos y beneficios de todas las acciones posibles, buscando en cualquier momento maximizar la utilidad mediante la elección de la mejor alternativa disponible (optimización).

Con todo, existen diversas situaciones en que la acción individual no se ajusta al paradigma de la racionalidad. Frecuentemente, las creencias son bastante irrationales, provocando que las acciones difieran de lo prescrito por la TER (Elster, 1995). Si los individuos tomaran siempre decisiones racionales, es decir, si eligieran en todo momento aquellas opciones que más los beneficiaran, no existirían problemas de salud como la mala alimentación o las adicciones, ni problemas económicos como la falta de ahorro para el retiro o los errores sistemáticos de juicio en los mercados financieros (Ariely, 2011). Además, con frecuencia, actúan contrariamente al axioma egoísta de la TER, comportándose de forma generosa y dispuesta a contribuir al grupo al que pertenecen (Kahneman, 2012). Prueba de ello son las conductas de reciprocidad o altruismo, por citar algunas de las preferencias sociales (Fehr y Fischbacher, 2002), en las cuales, antes de decidir, los individuos valoran las consecuencias de sus acciones para los demás, lo que implica que las personas no siempre buscan maximizar su utilidad.

Al respecto, una gran cantidad de literatura ha reportado que a menudo los supuestos de egoísmo y maximización de la utilidad no se cumplen en la práctica, ya sea porque los individuos tratan de ser justos o equitativos con los demás o, incluso, porque prefieren asumir una pérdida con tal de castigar a otros por actuar injustamente. Lo llamativo de esto es que ocurra a pesar de que la sanción implique sacrificar una importante ganancia económica, tal y como se ha visto reiteradamente en los experimentos del juego del ultimátum y el juego del dictador (Aguiar et al., 2008; Bowles, 2004; Cameron, 1999; Eckel y Grossman, 1996; Engel, 2011; Fehr y Fischbacher, 2002; Forsythe et al., 1994; Guth et al., 1982; Hoffman et al., 1996; Kahneman et al., 1986; List, 2007; Pérez-Verduzco et al., 2015). Esto evidencia que, en algunos contextos o situaciones, las motivaciones morales pueden llegar a ser más relevantes para las decisiones y acciones individuales que las motivaciones derivadas de la racionalidad (búsqueda del interés propio o maximización de la utilidad).

Para Hausman y McPherson (2007), “las normas morales serían de escaso interés si no influyeran en la conducta” (p. 92). En su texto, se dice que los individuos se apegan a una norma moral porque la consideran algo bueno o deseable de acuerdo con sus propios valores; desde este punto de vista, se concibe la moral como un aspecto individual e intrínseco (moral autónoma) capaz de motivar a las personas a actuar. En contraste, hay quienes cuestionan tal planteamiento y señalan que los individuos no pueden actuar de forma independiente a su contexto social debido a que la moral sería una motivación extrínseca con la que se busca la aprobación del grupo (moral heterónoma); lo que en sociología suele definirse como *normal social*. Como señalan Pérez-Verduzco y colaboradores (2015), la divergencia entre moral heterónoma y autónoma es superada en la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, la cual plantea que, a lo largo de la vida, los individuos atraviesan diferentes etapas en cuanto a su capacidad para elaborar juicios morales, pasando de esquemas mentales infantiles y egocéntricos a otros más maduros y altruistas. Este cambio en los esquemas se genera gradualmente y a partir de las primeras experiencias de socialización en la niñez (Kohlberg, 1992).

Para Kohlberg (1992), hay tres niveles de desarrollo moral: *preconvencional*, *convencional* y *posconvencional*. El nivel preconvencional es típico en los niños y algunos adolescentes. Con esta forma de razonar, la persona no es capaz de entender la convencionalidad social y, al centrarse únicamente en la perspectiva individual, busca siempre su propio interés. El nivel convencional corresponde al razonamiento común del adolescente y la mayoría de adultos en las sociedades occidentales. Aquí se persigue constantemente la aprobación social y la pertenencia al grupo, teniendo ya en consideración tanto al bienestar propio como al ajeno y supeditando, en ocasiones, al primero frente al segundo. Por último, está el nivel posconvencional, al que llegan pocas personas y, cuando sucede, es por lo general hasta después de los 23 años de edad. Aquí lo correcto y más adecuado moralmente es aquello que sea mejor para el mayor número de personas. La conducta corresponde a los principios éticos universales, y cuando juicio moral y normas sociales entran en conflicto, estas pasan a un segundo plano porque la decisión ya no depende de las expectativas de otros, sino de los propios valores. En este contexto, se respeta el punto de vista de cada sujeto o grupo, pero valores como la vida o la libertad se ponen encima de cualquier ley o institución.

Rest, Narváez, Thoma y Bebeau (2000), considerados los representantes del enfoque neo kohlbergiano, plantean que el desarrollo moral no consiste en atravesar etapas secuencialmente, sino en un cambio del estilo cognitivo predominante. Entonces, no es que los individuos modifiquen su manera de pensar, sino que se da un cambio en la frecuencia con la que usan cada estilo de razonamiento. Así, los autores proponen tres niveles de esquemas morales: I) esquema de intereses primarios, en el cual la acción correcta es la que satisface el interés personal; II) esquema de mantenimiento de normas, predominando el punto de vista social y III) esquema posconvencional, que se basa en los principios universales con los que se busca cumplir ideales morales (Rest et al., 2000).

Los componentes explicativos de esta perspectiva, además de flexibilizar la propuesta teórica de Kohlberg, ayudan a identificar tres tipos esenciales de *motor* o *impulso* para la acción humana individual: motivaciones racionales (esquema de intereses primarios), motivaciones sociales (esquema de mantenimiento de normas) y motivaciones morales (esquema posconvencional). De igual forma, el planteamiento de este enfoque permite deducir que la mayoría de los comportamientos humanos son acciones derivadas del esquema de intereses primarios (motivaciones racionales) o del referente al de mantenimiento de normas (motivaciones sociales). En cambio, los individuos actuarán conforme al esquema posconvencional (motivaciones morales) con muy poca frecuencia.

Llevando esto al ámbito concreto de la participación política, podría decirse que la mayoría de esta clase de acciones o conductas surge de motivaciones racionales o, incluso, sociales, pero rara vez devienen de motivaciones morales. Si además de este elemento se considera lo planteado por Kohlberg respecto a que este tipo de moralidad suele alcanzarse hasta después de los 23 años de edad (si es que llega), entonces sería todavía menos probable hallar participación política motivada moralmente en los sectores poblaciones más jóvenes. Se suele decir que la participación tendría que ser el elemento rector en la vida de cualquier ciudadano (Ritcher, 2014) o, incluso, que cuando esta se realiza de forma inadecuada (por ejemplo, al votar de forma irreflexiva), se falta al respeto a quienes históricamente han luchado por conseguir ciertos derechos (Taibo et al., 2018). Pero, ¿realmente es efectivo tratar de persuadir a los jóvenes de participar políticamente mediante argumentos morales? ¿Es acaso más útil apelar a esta clase de motivaciones que a motivaciones racionales cuando se quiere incentivar la participación? El objetivo de este trabajo es examinar si un encuadre de índole moral afecta la intención de estudiantes universitarios

de participar políticamente y, además, averiguar si tal influencia es más o menos efectiva que la derivada de un encuadre centrado en la obtención de los estímulos o recompensas derivados de dicha participación (es decir, elementos afines a la perspectiva de elección racional).

## **Método**

### **Participantes y contexto**

Como parte del proyecto de investigación de una tesis doctoral, se realizó un censo a la totalidad del estudiantado matriculado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima, institución de educación pública en el occidente de México. De los 228 participantes, 56 % eran mujeres, 41 % hombres y el resto no indicó su sexo.

En concreto, el experimento de encuesta consistió en una invitación escrita a un evento político juvenil, contenida en la última sección de un cuestionario impreso sobre participación política. El evento fue organizado por la Iniciativa Juvenil Colimense, A.C., una asociación civil sin fines de lucro cuyo objetivo es contribuir al desarrollo integral de la juventud del estado de Colima. Si bien el evento se realizó con la finalidad de recoger ideas de los/las jóvenes colimenses para solucionar los principales retos o problemas que enfrentan en la actualidad, la actividad también tenía como objetivo examinar si diferentes encuadres en la invitación afectaban la respuesta y, por tanto, saber cuál de ellos influía más en la intención de participar en un evento de tales características.

Por varias razones, Colima es un lugar apropiado para el presente estudio. En primer lugar, es una entidad que, a pesar de la alta desconfianza política de sus ciudadanos (Cárdenas, 2017), ha mantenido niveles aceptables de participación electoral. De hecho, es uno de los 14 estados que en las últimas dos elecciones federales (2012 y 2018) estuvieron por encima del promedio nacional. Hablando específicamente de los y las jóvenes de México, desde hace varias décadas, se sabe que son el sector de la población menos participativo en el ámbito electoral, algo preocupante si se piensa que representan el 33 % del padrón electoral (INE, 2019b). En este sentido, si bien, en la Consulta por la Niñez y la Juventud 2018, el estado de Colima fue uno de los más participativos del país (INE, 2019a), en las últimas elecciones federales, realizadas ese mismo año, la juventud colimense (personas entre 20 y 29 años de edad) tuvo casi el mismo porcentaje de participación que la juventud mexicana promedio (INE, 2019b).

Otro aspecto relevante es que Colima ocupa el puesto 29 de 32 en cuanto al índice de paz en México (Institute for Economics and Peace, 2018), lo cual equivale a decir que es uno de los tres estados del país más peligrosos para vivir. Según el Instituto Nacional de Geografía e Información Estadística, la tasa de homicidios, por cada 100 000 habitantes, en Colima fue de 98,2 en 2018 y de 88,3 en 2019, siendo ambos años los que registraron las cifras más altas del país.

Dichos aspectos reflejan que, lamentablemente, el contexto social y político de la juventud colimense dista mucho de ser el ideal, pero es justo por ello que cobra más relevancia el análisis de los efectos de encuadre sobre la intención de participar políticamente. Al entender los factores que afectan la participación ciudadana juvenil, ya sea individual o colectiva, los mecanismos para promoverla podrían resultar más efectivos, disminuyendo así la apatía política.

### **Diseño experimental y procedimiento**

El instrumento se aplicó de forma presencial y directamente en las aulas universitarias. Existieron cuatro versiones distintas de invitación, las cuales se asignaron aleatoriamente a cada participante. Tanto las y los encuestados como quienes administraron los cuestionarios desconocían la existencia de las diferentes condiciones que existían en la asignación, lo que garantizó el éxito del doble ciego. Además, los investigadores supieron a qué tratamiento pertenecía cada cuestionario hasta el final de la aplicación (por el número de folio).

### **Aspectos éticos**

Al momento de la aplicación del instrumento, se explicó al estudiante que la participación era voluntaria, anónima y confidencial, así como el hecho de que los datos serían utilizados para fines exclusivamente científicos. A su vez, el experimento de encuesta se apegó a las fracciones II y III del Artículo 100 de la Ley General de Salud (1984), las cuales señalan que la investigación con seres humanos se realizará solo cuando el conocimiento que pretenda generarse no podría obtenerse por algún otro método idóneo y cuando exista la seguridad de que no se expone a riesgos ni daños innecesarios al sujeto en experimentación.

### **Tratamientos**

Diseñamos cuatro versiones diferentes de invitación al foro de jóvenes. Además del grupo de control, presentamos otras tres: una versión

que destacaba las recompensas académicas y materiales por participar en el evento (T1), otra que se enmarcaba como una oportunidad para cumplir con las obligaciones ciudadanas a través de la participación en asuntos de interés público (T2) y una versión más en la que se incluían ambos encuadres (T3). El texto completo de cada invitación puede verse en la Tabla 2.

### Hipótesis

Ho: La respuesta a la invitación a participar en el foro juvenil y el tratamiento experimental son variables independientes. Es decir, el tipo de encuadre utilizado en la invitación no tiene relación alguna con la respuesta dada.

H1: La respuesta a la invitación a participar en el foro juvenil y el tratamiento experimental son variables que se encuentran asociadas. O sea, la respuesta brindada a la invitación está relacionada con el tipo de encuadre utilizado en el formulario entregado a las y los participantes.

### Análisis de los datos

Los datos se analizaron con la versión 22 del programa IBM SPSS Statistics y los gráficos con el programa Excel 2013 de la paquetería Office. Se utilizó estadística descriptiva para analizar la distribución de las respuestas a la invitación general al foro y en cada uno de los tratamientos y estadística inferencial para testear la hipótesis de investigación antes referida. En concreto, se utilizó la prueba de chi-cuadrado para revisar la posible vinculación entre las dos variables categóricas en estudio (respuesta a invitación y tratamiento) y, en caso de haberla, el tamaño del efecto a través del índice V de Cramer.

### Resultados

La mayoría de participantes no dio una respuesta definitiva a la invitación, ya que el 48 % eligió la opción de postergar su decisión hasta contar con mayor información al respecto. Solo el 32 % del estudiantado respondió afirmativamente (Gráfica 1).

Al examinar las respuestas dadas a la invitación en cada uno de los tratamientos experimentales utilizados (Gráfica 2), se encontró que el referente al encuadre de recompensas (T1) fue el que generó mayor cantidad de resultados positivos. Por el contrario, el tratamiento que unió

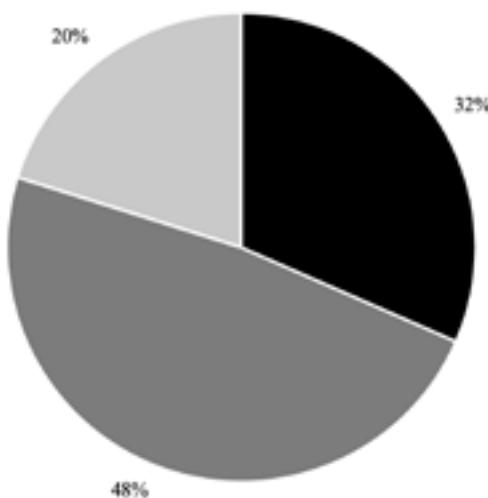
**Tabla 2. Tratamientos del diseño experimental**

<b>Control</b> <b>T1 (encuadre de recompensas)</b> <b>T2 (encuadre moral)</b> <b>T3 (encuadre moral y de recompensas)</b>	<p>¿Te gustaría participar el próximo 25 de octubre en el foro “Acción Juvenil: Propuestas Locales, Soluciones Globales”?</p> <p>Esta actividad tiene el propósito de recoger ideas de jóvenes universitarios colimenses respecto a los retos o problemas que enfrenta la juventud mundial en la actualidad.</p> <p>¿Quieres ser parte del evento?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- a) Sí, seguro.</li> <li>- b) No sé, me gustaría recibir más información antes de decidir.</li> <li>- c) No estoy interesado.</li> </ul> <p>Si la respuesta fue “a” o “b” deja tu dirección de correo electrónico para enviarte información al respecto: _____</p> <p>¿Te gustaría participar el próximo 25 de octubre en el foro “Acción Juvenil: Propuestas Locales, Soluciones Globales”?</p> <p>Esta actividad tiene el propósito de recoger ideas de jóvenes universitarios colimenses respecto a los retos o problemas que enfrenta la juventud mundial en la actualidad. Si asistes, además de tu constancia de participación, obtendrás un kit de bienvenida al evento, y la posibilidad de presentar tu propuesta en el “Foro Iberoamericano de la Juventud”.</p> <p>¿Quieres ser parte del evento?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- a) Sí, seguro.</li> <li>- b) No sé, me gustaría recibir más información antes de decidir.</li> <li>- c) No estoy interesado.</li> </ul> <p>Si la respuesta fue “a” o “b” deja tu dirección de correo electrónico para enviarte información al respecto: _____</p> <p>¿Te gustaría participar el próximo 25 de octubre en el foro “Acción Juvenil: Propuestas Locales, Soluciones Globales”?</p> <p>Esta actividad tiene el propósito de recoger ideas de jóvenes universitarios colimenses respecto a los retos o problemas que enfrenta la juventud mundial en la actualidad. Como sabes, una ciudadanía activa, informada y propositiva, constituye un elemento fundamental en el mantenimiento y construcción de la democracia. Por lo tanto, es nuestro deber ciudadano participar en actividades relacionadas con el desarrollo social y político, ya sea de Colima o del país en general.</p> <p>¿Quieres ser parte del evento?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- a) Sí, seguro.</li> <li>- b) No sé, me gustaría recibir más información antes de decidir.</li> <li>- c) No estoy interesado.</li> </ul> <p>Si la respuesta fue “a” o “b” deja tu dirección de correo electrónico para enviarte información al respecto: _____</p> <p>¿Te gustaría participar el próximo 25 de octubre en el foro “Acción Juvenil: Propuestas Locales, Soluciones Globales”?</p> <p>Esta actividad tiene el propósito de recoger ideas de jóvenes universitarios colimenses, respecto a los retos o problemas que enfrenta la juventud mundial en la actualidad. Como sabes, una ciudadanía activa, informada y propositiva constituye un elemento fundamental en el mantenimiento y construcción de la democracia. Por lo tanto, es nuestro deber ciudadano participar en actividades relacionadas con el desarrollo social y político, ya sea de Colima o del país en general. Si asistes, además de tu constancia de participación, obtendrás un kit de bienvenida al evento, y la posibilidad de presentar tu propuesta en el “Foro Iberoamericano de la Juventud”. ¿Quieres ser parte del evento?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- a) Sí, seguro.</li> <li>- b) No sé, me gustaría recibir más información antes de decidir.</li> <li>- c) No estoy interesado.</li> </ul> <p>Si la respuesta fue “a” o “b” deja tu dirección de correo electrónico para enviarte información al respecto: _____</p>

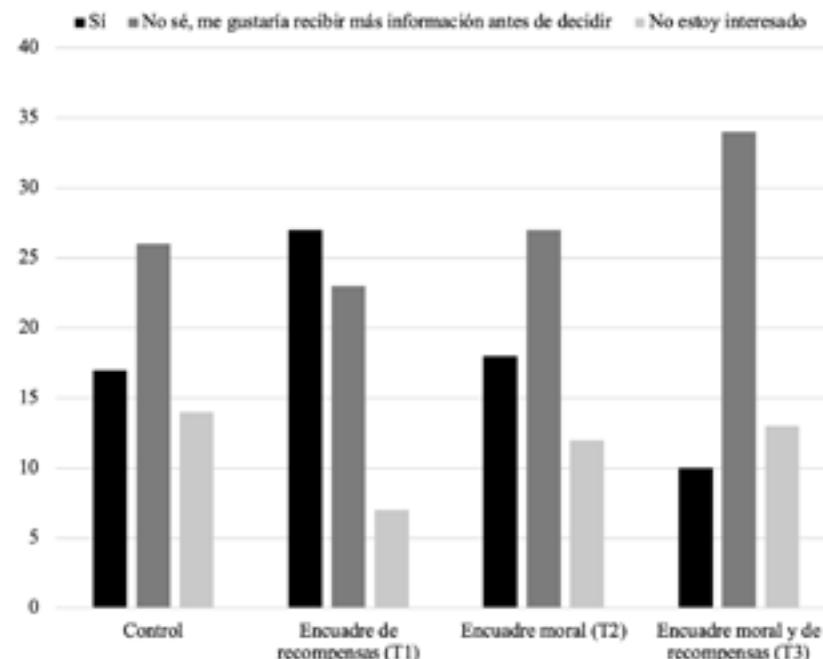
*Nota. Elaboración propia.*

**Gráfica 1.** Distribución de respuestas a la invitación al foro

■ Si ■ No sé, me gustaría recibir más información antes de decidir ■ No estoy interesado



*Nota.* Elaboración propia.

**Gráfica 2.** Distribución de respuestas a la invitación al foro en cada uno de los tratamientos

*Nota.* Elaboración propia.

ambos encuadres (T3) fue el menos efectivo para que el estudiantado accediera a participar en el foro juvenil y, también, el que provocó una mayor cantidad de comportamientos dubitativos. Finalmente, los resultados de la invitación con un encuadre moral (T2) fueron muy similares a los observados en el grupo control, sugiriendo un impacto nulo de este tratamiento en las respuestas del estudiantado. Para testear la hipótesis de investigación, es decir, conocer si había una relación entre la respuesta a la invitación a participar en el foro juvenil y el tratamiento experimental (encuadre), se aplicó una prueba de independencia de chi-cuadrado, encontrando una asociación significativa entre ambas variables ( $\chi^2 (6) = 12,99$ ;  $p = 0,043$ ;  $n = 228$ ), pero con un efecto débil según el índice V de Cramer (0,16).

## Discusión

El objetivo de este trabajo fue, por un lado, examinar si un encuadre de índole moral afectaba la intención de estudiantes universitarios de participar políticamente y, por el otro, averiguar si tal influencia era más o menos efectiva que la derivada de un encuadre centrado en la obtención de los estímulos o recompensas derivados de tal participación. Como se ha visto, los resultados son consistentes con otros estudios que también encontraron la satisfacción del interés propio (en este caso, el encuadre de recompensas) como el motivo dominante en la participación política de los jóvenes (Andersson, 2018) o que bien no identificaron una diferencia significativa en la incidencia de los marcos positivos y negativos de determinadas normas (Gerber et al., 2018). Sin embargo, contrastan con evidencia que sugiere que el marco o encuadre moral puede afectar tanto la toma de decisiones económicas (Aguiar et al., 2008; Eckel y Grossman, 1996; Pérez-Verduzco et al., 2015) como políticas —si se hace referencia específicamente al voto— (Bhatti et al., 2018). En este último caso, es de resaltar que los hallazgos estuvieron relacionados con encuadres que incluyen dicha variable en un marco negativo, es decir, resaltando los aspectos no deseables vinculados con la norma en lugar de las razones por las que resulta deseable su cumplimiento (encuadre o marco positivo).

Respecto a los resultados del presente estudio ha quedado de manifiesto que, como prescribe la TER, los individuos son consecuencialistas y siempre tratan de maximizar su utilidad (Campos, 2017; Coleman, 1990; Elster, 1989b). La falta de incidencia de las normas morales en la

intención de participar podría deberse al hecho de que no todas las personas conciben a los actos políticos como asuntos de índole moral, a diferencia de las decisiones económicas, en las cuales las implicaciones morales se vinculan más fácilmente. Otra razón podría ser que las acciones políticas institucionalizadas suelen tener implicaciones hasta el mediano y el largo plazo, mientras que las consecuencias de una distribución monetaria se aprecian de manera inmediata.

Como se explicó en las consideraciones teóricas, y concretamente desde la perspectiva del desarrollo moral, a lo largo del ciclo vital las personas atraviesan distintas fases en su capacidad para elaborar juicios morales, pasando de esquemas mentales egocéntricos a otros más altruistas y en los que conceptos como equidad o justicia se vuelven principios rectores (Kohlberg, 1992). En congruencia con tal enfoque, se ha visto que, al estar los jóvenes en una etapa moral de mayor propensión a actuar desde el esquema de intereses primarios, es poco probable que actúen según el esquema posconvencional. En otras palabras, es más factible que se motiven por el interés personal que por apego a principios éticos. Esto no significa que carezcan de valores morales, más bien, ocurre que la moralidad juvenil se basa más en el autointerés (racionalidad) que en seguir los principios éticos universales.

Con todo, lo más interesante no es tanto que el encuadre moral tuviera efectos nulos en los dos tratamientos (T2 y T3), sino el hecho de que aquel que incluía ambos encuadres (T3), es decir, el que destacaba las recompensas y la participación como deber cívico, fuera el menos efectivo de todos para promover la participación ciudadana en los jóvenes. Esto contrasta con resultados como los de Bhatti et al. (2018), quienes, estudiando a los jóvenes de Dinamarca, identificaron como uno de los tratamientos más efectivos para promover el voto aquel que incluía diversos elementos (apelando a los beneficios, el deber, los costos y la relevancia del voto para definir resultados). Los autores del presente estudio creen que quienes recibieron este tipo de invitación podrían haberla percibido como muy insistente, provocando que con este tratamiento los estudiantes dudaran más en cuanto a su respuesta.

Estos hallazgos llevan a reflexionar sobre algunos aspectos relevantes para promover con éxito la participación política entre las y los jóvenes. Por ejemplo, ¿es realmente útil apelar a argumentos morales para persuadir a la juventud para que participe políticamente? ¿Tiene algún sentido vincular la participación política con aspectos éticos o deontológicos? ¿No sería más efectivo recurrir a motivaciones consecuencialistas,

es decir, resaltar lo que ganan o pierden al involucrarse (o dejar de hacerlo) en los asuntos de interés público? Las respuestas a dichas preguntas adquieren todavía más relevancia si se piensa en aquellos contextos que tienen mayor influencia en la socialización política de las y los jóvenes, tal y como lo es el caso del ambiente escolar o universitario, ya que con frecuencia son estos espacios donde las personas construyen su identidad participativa (Suárez y Anaya, 2017).

La cuestión de si la participación política juvenil está más orientada hacia valores morales o si, en cambio, tiende a lograr fines políticos ya ha sido planteada antes por otros autores (Saud y Margono, 2021). Como algunos han argumentado, la participación política juvenil sensibiliza a otros sectores de la población a involucrarse en fenómenos de acción colectiva para defender derechos o beneficios y luchar por aspectos como la injusticia social, política o económica (Mahmood et al., 2014; Millward y Takhar, 2019; Teferra y Altbachl, 2004) —tal como ocurrió con la Primavera Árabe, el 11M o, concretamente en México, con el movimiento YoSoy132—. Sin embargo, conviene no perder de vista el hecho de que el comportamiento político juvenil en los movimientos sociales (participación informal) es un fenómeno diferente al observado en los procesos políticos institucionalizados (participación formal), en los cuales pareciera, como ha quedado de manifiesto en este experimento de encuesta, que los comportamientos orientados a la satisfacción del interés propio son más relevantes que las cuestiones morales.

## Conclusiones

La participación política juvenil es sin duda un tópico de relevancia nacional, sobre todo para las instituciones de la democracia en el país. El Instituto Nacional Electoral (INE) ha manifestado su interés externando sus inquietudes respecto a la forma en que podría motivarse a los y las jóvenes a participar e informarse sobre los asuntos públicos, tanto en la identificación de problemáticas como para avanzar en las respectivas soluciones (INE, 2014, p. 7). Con el presente estudio, se pretende arrojar un poco de luz sobre las motivaciones de las y los jóvenes para participar políticamente de forma institucionalizada, recuperando diversos elementos que se consideran significativos desde la teoría y verificando su incidencia en la intención de participación política de estudiantes universitarios mexicanos.

En este sentido, el experimento de encuesta presenta tratamientos vinculados con la TER (encuadre de recompensas), aproximaciones psicológicas y sociológicas (encuadre moral), así como la interacción entre estos elementos (encuadre moral y de recompensas). La evidencia encontrada en este estudio refleja que la TER ofrece mayores incentivos para la acción política en el segmento poblacional analizado, en el cual la especificación de *recompensas* parece ser la forma más eficiente de fomentar la participación juvenil.

Aunque resulta innegable el papel que fungen las emociones en la génesis y el desarrollo de los movimientos sociales, así como en manifestaciones políticas de carácter informal como lo son las protestas u otras formas de activismo (Poma y Gravante, 2021), no es menos cierto que, cuando se trata de participación institucionalizada, la racionalidad puede convertirse en un aspecto esencial para el surgimiento de la intención política y, por tanto, ser un elemento clave en la concreción de una acción política, tal como lo apuntan los resultados de esta investigación.

En suma, para aumentar este tipo de participación política entre la juventud es necesario que resulte más atractiva. Según los hallazgos de este estudio, se debe presentar una vía clara para obtener determinados beneficios, pues la moralidad juvenil se caracteriza por un estilo cognitivo en el que predomina un esquema de intereses primarios. Dicho de otra forma, la estrategia más efectiva para promover o incentivar la participación política juvenil no es aquella basada en principios éticos o morales, sino la que apela a la satisfacción de los fines personales.

Finalmente, como limitación de este trabajo se apunta que el diseño de investigación no ha permitido vincular directamente la influencia del contexto decisional en la acción política juvenil. En rigor, lo que aquí se analizó es cómo afectaba el encuadre a la intención de participar políticamente. Esta distinción entre intención y acción es clave para comprender mejor los factores que inciden en la participación política no solo de los jóvenes, sino de cualquier otro grupo etario. Sin duda, dicho espacio constituye un vacío en el que a menudo se pierden las voluntades políticas. Por ello, vale la pena que futuras investigaciones ahonden en el asunto a través del contraste de diferentes contextos decisionales y su influencia en la asistencia definitiva a ciertos eventos políticos o para la realización de otras manifestaciones políticas concretas.

### **Germán Pérez Verduzco**

Doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Psicología por la Universidad de Colima. Maestro en Análisis Avanzado de Datos por la Universidad de Salamanca. Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima. Sus líneas de investigación son comportamiento político y confianza en las instituciones. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) de México en nivel C.

### **Cristina Tapia Muro**

Doctora en Ciencias Económico-Administrativas con orientación en Políticas Públicas por la Universidad de Guadalajara. Tiene una especialidad en Políticas Públicas y Justicia de Género por FLACSO-Brasil y CLACSO. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima. Sus líneas de investigación son participación política, sociedad civil y estudios de género. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) de México en nivel 1.

### **Referencias**

- Acharya, A., Blackwell, M. y Sen, M. (2018). Analyzing Causal Mechanisms in Survey Experiments. *Political Analysis*, 26(4), 357–378. <https://doi.org/10.1017/pan.2018.19>
- Aguiar, F., Brañas-Garza, P. y Miller, L. (2008). Moral Distance in Dictator Games. *Judgment and Decision Making*, 3(4), 344–354. <https://doi.org/10.1017/S1930297500000917>
- Andersson, E. (2018). Young People's Political Participation: A Public Pedagogy Challenge at the Municipal Level. *Young*, 26(2), 179–195. <https://doi.org/10.1177/1103308817729971>
- Ariely, D. (2011). Las ventajas del deseo (trad. E. Julibert). Ariel.
- Bhatti, Y., Dahlgaard, J., Hansen, J. y Hansen, K. (2018). Can Governments Use Get Out the Vote Letters to Solve Europe's Turnout Crisis? Evidence from a Field Experiment. *West European Politics*, 41(1), 240–260. <https://doi.org/10.1080/01402382.2017.1339985>
- Bowles, S. (2004). *Microeconomics: Behavior, Institutions, and Evolution*. Princeton University Press.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (1984, 7 de febrero). Ley General de Salud. Diario Oficial de la Federación. <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgs.htm>
- Cameron, L. (1999). Raising the Stakes in the Ultimatum Game: Experimental Evidence from Indonesia. *Economic Inquiry*, 37(1), 47–59. <https://www.doi.org/10.1111/j.1465-7295.1999.tb01415.x>

- Campbell, R. y Cowley, P. (2015). Attitudes to Moonlighting Politicians: Evidence from the United Kingdom. *Journal of Experimental Political Science*, 2(1), 63–72. <https://doi.org/10.1017/XPS.2014.21>
- Campos, R. (2017). Economía y psicología. Apuntes sobre economía conductual para entender problemas económicos actuales. Fondo de Cultura Económica.
- Gárdena, J. (2017). La representación social de instituciones públicas de índole política en la ciudadanía del estado de Colima. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 1(22), 55–69. <https://doi.org/10.1016/j.rmop.2016.12.003>
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press.
- Dieterlen, P. (1990). El individualismo metodológico. *Sociológica*, 5(14), 273–292. <https://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/911/883>
- Eckel, C. y Grossman, P. (1996). Altruism in Anonymous Dictator Games. *Games and Economic Behavior*, 16(81), 181–191. <https://doi.org/10.1006/game.1996.0081>
- Elster, J. (1989a). Social Norms and Economic Theory. *The Journal of Economic Perspectives*, 3(4), 99–117. <https://doi.org/10.1257/jep.3.4.99>
- Elster, J. (1989b). Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales (trad. A. Bonanno). Gedisa.
- Elster, J. (1995). Psicología política (trad. A. Bixio). Gedisa.
- Engel, C. (2011). Dictator Games: A Meta Study. *Experimental Economics*, 14(4), 583–610. <https://doi.org/10.1007/s10683-011-9283-7>
- Fehr, E. y Fischbacher, U. (2002). Why Social Preferences Matter. The Impact of Non-Selfish Motives on Competition, Cooperation and Incentives. *The Economic Journal*, 112, C1–C33. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00027>
- Forsythe, R., Horowitz, J., Savin, N. y Sefton, M. (1994). Fairness in Simple Bargaining Experiments. *Games and Economic Behavior*, 6(3), 347–369. <https://doi.org/10.1006/game.1994.1021>
- Gerber, A. y Green, D. (2017). Field Experiments on Voter Mobilization: An Overview of a Burgeoning Literature. En A. Banerjee y Duflo, E. (Eds.), *Handbook of Economic Field Experiments* (Vol. 1, pp. 395–438). North-Holland.
- Gerber, A., Huber, G., Fang, A. y Reardon, C. (2018). The Comparative Effectiveness on Turnout of Positively Versus Negatively Framed Descriptive Norms in Mobilization Campaigns. *American Politics Research*, 46(6), 996–1011. <https://doi.org/10.1177/1532673X18772276>
- Gonzalez-Ocantos, E., Kiewet de Jonge, C., Meléndez, C., Osorio, J. y Nickerson, D. (2012). Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua. *American Journal of Political Science*, 56(1), 202–217. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2011.00540.x>
- Green, D., Krasno, J., Panagopoulos, C., Farrer, B. y Schwam-Baird, M. (2015). Encouraging Small Donor Contributions: A Field Experiment Testing the Effects of Nonpartisan

- Messages. *Journal of Experimental Political Science*, 2(2), 183–191. <https://doi.org/10.1017/XPS.2015.1>
- Güth, W., Schmittberger, R. y Schwarze, B. (1982). An Experimental Analysis of Ultimatum Bargaining. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 3(4), 367–388. [https://doi.org/10.1016/0167-2681\(82\)90011-7](https://doi.org/10.1016/0167-2681(82)90011-7)
- Hausman, D. y McPherson, M. (2007). El análisis económico y la filosofía moral (trad. M. Grobet). Centro de Investigación y Docencia Económicas; Fondo de Cultura Económica.
- Hoffman, E., McCabe, K. y Smith, V. (1996). Social Distance and Other-Regarding Behavior in Dictator Games. *The American Economic Review*, 86(3), 653–660. <http://www.jstor.org/stable/2118218>
- Houghton, D. (2015). *Political Psychology. Situations, Individuals and Cases* (2.<sup>a</sup> ed.). Routledge.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2014). *Las organizaciones de la sociedad civil y su intervención en la vida pública (Colección apuntes de la democracia)*. INE.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2019a). Consulta infantil y juvenil 2018. Reporte de resultados. INE.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2019b). Estudio muestral sobre la participación ciudadana en las elecciones federales de 2018. INE.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2022). *Informe País 2020: el curso de la democracia en México*. INE.
- Institute for Economics and Peace. (2018). *Índice de Paz México 2018: Evolución y perspectiva de los factores que hacen posible la paz*.
- John, P. (2016). Field Experiments on Political Behaviour. PSN: Field Experiments (Topic). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2807714>
- Kahneman, D. (2012). Pensar rápido, pensar despacio (trad. J. Chamorro). Debate.
- Kahneman, D., Knetsch, J. y Thaler, R. (1986). Fairness as a Constraint on Profit Seeking: Entitlements in the Market. *American Economic Review*, 76(4), 728–741. [https://www.jstor.org/stable/1806070](http://www.jstor.org/stable/1806070)
- Kahneman, D. y Tversky, A. (1984). Choices, Values, and Frames. *American Psychologist*, 39(4), 341–350. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.39.4.341>
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral* (trad. M. Zubiaur). Desclée de Brouwer.
- List, J. (2007). On the Interpretation of Giving in Dictator Games. *Journal of Political Economy*, 115(3), 482–493. <https://doi.org/10.1086/519249>
- Lupu, N. (2013). Party Brands and Partisanship: Theory Evidence from a Survey Experiment in Argentina. *American Journal of Political Science*, 57(1), 49–64. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2012.00615.x>
- Luttig, M. y Lavine, H. (2016). Issue Frames, Personality, and Political Persuasion. *American Politics Research*, 44(3), 448–470. <https://doi.org/10.1177/1532673X15602754>

- Mahmood, B., Sohail, M., Mushtaq, S. y Rizvi, S. (2014). Social Factors Hindering Political Participation in Pakistan: A Review Article. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 5(23), 1933. <https://doi.org/10.5901/mjss.2014.v5n23p1933>
- Mann, C., Arceneaux, K. y Nickerson, D. (2020). Do Negatively Framed Messages Motivate Political Participation? Evidence From Four Field Experiments. *American Politics Research*, 48(1), 3-21. <https://doi.org/10.1177/1532673X19840732>
- Matland, R. y Murray, G. (2013). An Experimental Test for “Backlash” Against Social Pressure Techniques Used to Mobilize Voters. *American Politics Research*, 41(3), 359-386. <https://doi.org/10.1177/1532673X12463423>
- McDermott, R. (2002). Experimental Methods in Political Science. *Annual Review of Political Science*, 5, 31-61. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.5.091001.170657>
- Millward, P. y Takhar, S. (2019). Social Movements, Collective Action and Activism. *Sociology*, 53(3), NP1-NP12. <https://doi.org/10.1177/0038038518817287>
- Moreno, A. (2015). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Fondo de Cultura Económica.
- Morlino, L. (2010). *Introducción a la investigación comparada* (trad. J. Lozano). Alianza.
- Morton, R. y Williams, K. (2010). *Experimental Political Science and the Study of Causality: From Nature to the Lab*. Cambridge University Press.
- Mullinix, K., Leeper, T., Druckman, J. y Freese, J. (2015). The Generalizability of Survey Experiments. *Journal of Experimental Political Science*, 2(2), 109-138. <https://doi.org/10.1017/XPS.2015.19>
- Panagopoulos, C. (2010). Affect, Social Pressure and Prosocial Motivation: Field Experimental Evidence of the Mobilizing Effects of Pride, Shame and Publicizing Voting Behavior. *Political Behavior*, 32, 369-386. <https://doi.org/10.1007/s11109-010-9114-0>
- Paramio, L. (2005). Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva. *Sociología*, 19(57), 13-34. <https://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/301/279>
- Pérez-Verduzco, G., Laca-Arocena, F. y Luna-Bernal, A. (2015). El contexto moral como facilitador del altruismo en las decisiones económicas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 7(1), 16-31. <https://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx/index.php/RMIP/article/view/456/520>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2013). Mejorando la participación política de la juventud a lo largo del ciclo electoral. Guía de buenas prácticas. PNUD.
- Poma, A. y Gravante, T. (2021). Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México. *Ciencia Política*, 16(31), 117-156. <https://doi.org/10.15446/cp.v16n31.97635>

- Rest, J., Narvaez, D., Thoma, S. y Bebeau, M. (2000). A Neo-Kohlbergian Approach to Morality Research. *Journal of Moral Education*, 29(4), 381–395. <https://doi.org/10.1080/713679390>
- Ritcher, U. (2014). De la protesta a la participación ciudadana. *Océano*.
- Robinson, J. y Bogach, O. (2015). Does the Message Matter? A Field Experiment on Political Party Recruitment. *Journal of Experimental Political Science*, 2(1), 26–35. <https://doi.org/10.1017/xps.2014.17>
- Saud, M. y Margono, H. (2021). Indonesia's Rise in Digital Democracy and Youth's Political Participation. *Journal of Information Technology and Politics*, 18(4), 443–454. <https://doi.org/10.1080/19331681.2021.1900019>
- Shaul-Cohen, S. y Lev-On, A. (2020). Smartphones, Text Messages, and Political Participation. *Mobile Media and Communication*, 8(1), 62–82. <https://doi.org/10.1177/2050157918822143>
- Simon, H. (1955). A Behavioral Model of Rational Choice. *The Quarterly Journal of Economics*, 69(1), 99–118. <https://doi.org/10.2307/1884852>
- Suárez Domínguez, J. y Anaya Rodríguez, R. (2017). Construcción de una identidad participativa: Socialización en el primer año de estudios universitarios. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, 26(52), 90–129. <https://doi.org/10.20983/noesis.2017.2.5>
- Taibo, B., Beltrán, R., Malpica, A. y Vargas, J. (2018). Uf, ¿y para qué votar? *Instituto Nacional Electoral (INE)*.
- Tefera, D. y Altbach, P. (2004). African Higher Education: Challenges for the 21st Century. *Higher education*, 47(1), 21–50. <https://doi.org/10.1023/B:HIGH.000009822.49980.30>
- Tena-Sánchez, J. y Güell-Sans, A. (2011). ¿Qué es una norma social? Una discusión de tres aproximaciones analíticas. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 561–583. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.02.17>
- Verba, S. y Nie, N. (1972). *Participation in America: Political democracy and Social Equality*. University of Chicago Press.
- Zenker, S. y Seigis, A. (2012). Respect and the City: The Mediating Role of Respect in Citizen Participation. *Journal of Place Management and Development*, 5(1), 20–34. <https://doi.org/10.1108/17538331211209022>